

## La Conferencia de Ginebra

# Marinos en tierra

El problema que ha planteado la representación patronal en la Conferencia Marítima de Ginebra no es un problema nuevo; es el viejo pleito de todas las representaciones patronales que sueñan con mantener un dominio sobre los obreros incompatible con el espíritu de nuestros tiempos y con las capacidades, materiales y espirituales, que ha logrado desarrollar el proletariado.

Cuando un grupo patronal, cegado por la soberbia, llega a comprender que no puede prescindirse de la existencia de Asociaciones obreras, suele ocurrir que linja admitirlas, pero sólo a condición de que esas Asociaciones transijan con la injerencia patronal, se plieguen a sus sugerencias y sirvan, no como órganos de emancipación obrera, sino como instrumentos útiles a los fines de los capitalistas.

Precisamente porque los armadores ingleses tienen el convencimiento de que el Congreso de las Trades Unions británicas es, en su país, el organismo verdaderamente representativo de los intereses de los trabajadores, y especialmente, en este caso, de los trabajadores de la marina mercante, es por lo que han cometido la temeridad de lanzar a toda la representación patronal de la Conferencia Marítima de Ginebra a discutir la legitimidad y la competencia de la representación obrera.

Los armadores británicos han tenido nada menos que la pretensión de obligar al Gobierno laborista a hacer lo que no se han atrevido a realizar los Gobiernos capitalistas mismos; a saber: negar al Congreso de las Trades Unions el derecho a nombrar representantes de los obreros ingleses en la Conferencia Internacional del Trabajo y otorgárselo exclusivamente a la Unión Nacional de Marinos, predilecta de los armadores.

Sin embargo, como ha puesto bien en claro el delegado obrero británico, el Congreso de las Trades Unions ha invitado a la Unión Nacional de Marinos a nombrar representantes, aunque esta última entidad no puede ostentar la representación de un número de obreros de la marina mercante (marineros, maquinistas, fogoneros, electricistas, etc.), no ya equivalente, pero ni siquiera aproximado al número de estos obreros que representa el Congreso de las Trades Unions.

La delegación obrera en la Conferencia Marítima dispone nada menos que de cinco consejeros técnicos marinos de profesión; su competencia en las cuestiones de navegación no puede ser por tanto discutida; pero lo que los armadores quieren es que la representación obrera carezca por completo de esa otra competencia económica, jurídica y social que es indispensable para navegar con alguna seguridad por estos mares peligrosos de las Conferencias internacionales del Trabajo. Como esta competencia de navegación de altura la posee en alto grado el presidente del Consejo General de las Trades Unions, que es el delegado obrero británico, contra él es contra quien van dirigidos, aunque con evidente torpeza, los tiros de la representación patronal. Con evidente torpeza, porque la injusticia, la sinrazón y la persistencia macabra en el error que caracterizan los procedimientos empleados por la representación patronal en la Conferencia Marítima, le van enajenando cada vez más las simpatías generales y le han valido ya, en más de una ocasión, el recibir lecciones tan útiles como poco gratas por parte de la representación gubernamental.

Si se tiene en cuenta que para llegar a establecer una legislación internacional del trabajo marítimo hace falta celebrar aún dos Conferencias más, se comprenderá la importancia que tiene el estado de espíritu que la injerencia patronal va creando en los representantes de los Gobiernos.

A través de todas las dificultades que la actitud de los armadores crea a la Conferencia Internacional Marítima, la causa de los obreros va de día en día realizando nuevos progresos y rodeándose de un ambiente de mayor comprensión y de simpatía general.

Los armadores logran crear conflictos y desencadenar tempestades en la Conferencia; pero luego, como no tienen más experiencia que la de los libros de cuentas, no poseen las condiciones necesarias para capear con serenidad los temporales. Ellos, que tanto hablan de competencia técnica, resulta que son unos verdaderos marinos en tierra.

Aquí, los que saben navegar y hacer frente con serenidad a los peligros son los obreros de la marinería y los líderes de las Asociaciones obreras. Y ellos serán los que ganen el puerto.

Ginebra, 23 octubre 1929.

FLAMBO

## En Viena

# El Congreso de los socialistas austríacos

En el distrito más obrero de Viena, y en el «Arbeiterheim» (Hogar Obrero) de Ottakring, se ha celebrado el Congreso del Partido Obrero Socialista, quizá uno de los más importantes que ha habido en el país.

En la memoria de todos están las crisis políticas que, desde las jornadas sangrientas de los días 15 y 16 de julio de 1927, han producido sucesivamente cambios en el Gobierno y una situación de hecho que han puesto frente a frente, con más claridad y puede decirse «más políticamente» que en ninguna otra parte, a dos clases sociales que se contemplan recíprocamente y sienten la incertidumbre del porvenir.

Un Partido Socialista que en 1 de enero, en esta Austria reducida a sí misma, y que no cuenta apenas seis millones de habitantes, ha reunido más de 700.000 miembros cotizantes. Una capital donde llega a 420.000 el total de socialistas organizados, es decir, 73.000 personas más que el total de votos recogidos por la totalidad de los partidos burgueses en las últimas elecciones. Una población obrera fuerte a la vez por el número y por la disciplina que sabe imponerse en los momentos más difíciles y por su confianza en los hombres que pone voluntariamente a su frente.

Una burguesía medrosa, a la que el temor a los progresos proletarios une, a despecho de sus divisiones internas, y que busca un apoyo en las capas más atrasadas de los campesinos, hallándose dispuesta a veces a entregarse al fascismo y a sus bandos armados, y otras retrocediendo ante las consecuencias económicas de sus preparativos de violencia.

Recuérdese que no hace todavía un mes la «marcha sobre Viena» de los Heimwehren, anunciada para el 29 de septiembre, amenazaba con un golpe de Estado y la guerra civil. Luego quedó reducida a bien poca cosa; pero produjo un cambio de personas, haciendo pasar el cargo de primer ministro del señor Streerwitz al señor Schober, el prefecto de policía del 15 de julio.

¿Qué acontecimiento ha ocurrido en este intervalo para cambiar en vacilación el ímpetu de furor burgués? Un hecho sencillo: uno de los Bancos más fuertes («Bodenkreditanstalt») se ha tambaleado por el propio temor a trastornos posibles, y ha podido ser salvado únicamente por su fusión con el Banco más fuerte de todos («Kreditanstalt»), lo cual—dicho sea de paso—entrega casi todo el crédito a la dirección de los Rothschild.



BRACKE

haré en los artículos siguientes. Por hoy quiero señalar el aumento de confianza que inspiraba a nuestros camaradas la simpatía activa testimoniada a su Congreso por todo el Socialismo internacional.

La sesión de apertura del Congreso puede decirse que fue una verdadera sesión internacional.

Por motivos fáciles de comprender, los Congresos celebrados en Viena no suelen recibir más visita que la de los delegados de los países vecinos. Este año, por el contrario, las Secciones más fuertes de la Internacional comprendieron que, a pesar de la distancia, su deber era ir allí a decir que se conocía el alcance de los acontecimientos sobrenudados y preparados en Austria; que se sabía en todas partes el peligro que una victoria fascista allí representaba para la democracia, para la paz del mundo, para el proletariado; que los trabajadores de todos los países estaban reconocidos a sus hermanos de Austria por su valor y su resolución, y que, por tanto, todos, unidos en la solidaridad de una lucha común, estaban dispuestos a ayudarles con toda su fuerza y con toda su tenacidad.

Permitásemos decir que el discurso que pronunció, como delegado de nuestro Partido, después del discurso de apertura del alcalde Seitz, presidente del Partido y del Congreso, estuvo de completo acuerdo con lo que luego expusieron los camaradas de los demás países.

Puede imaginarse el peso que tendrían aquellas afirmaciones cuando fueron pronunciadas por Cramp, presidente del Labour Party, y por Maxton, presidente del Partido Independiente del Trabajo, en nombre de esa clase obrera británica, cuyos representantes se hallan actualmente en el Gobierno de Inglaterra.

¿Qué fuerza no tendría aquella afirmación cuando estaba sellada por el presidente de la Socialdemocracia alemana, Otto Weis; por el ex ministro suco Moeller, por el polaco Czapski, por el suizo Henzi, por el húngaro Peyer! Y la unanimidad era mayor cuando se oía a Ellenbogen complementar el mandato que había recibido de interpretar el saludo trágico de los socialistas de Italia.

Cuando Federico Adler, que habló el último, como secretario general de la Internacional, pero también como delegado al Congreso por la Sección vienesa de Favoriten, afirmaba la unidad coherente, el valor sin desplantes, la constancia continuada, que justificaban la confianza de los Partidos hermanos, la tempestad de aplausos que acogió sus palabras y su persona, sin amada por tantas razones, concretaba el juramento prestado y recibido por todos los proletarios del mundo de vencer juntos al fascismo y sus causas.

El mismo entusiasmo se manifestó en la acogida que nos hicieron a todos cuantos habíamos venido de lejanos países los públicos de las dos grandes reuniones públicas de los distritos décimo (Favoriten) y décimoséptimo (Hernals), en los cuales nos hallamos, no ante los congresistas, sino ante los hombres y las mujeres de la clase obrera de Viena.

BRACKE

## Conferencia internacional del Trabajo

# La reglamentación del trabajo a bordo

GINEBRA, 26.—La penúltima sesión de la Conferencia acerca de la reglamentación del trabajo en los buques ha estado dedicada a discutir la ponencia presentada por el delegado del Gobierno holandés, en la que se proponía fuese aceptada la base de la jornada de ocho horas y cuarenta y ocho semanas.

El grupo patronal, por intermedio de su presidente, se opuso a la toma en consideración, aduciendo que en el trabajo marítimo no podía imponerse la reglamentación de la jornada.

El señor Roustán, francés, replicó que desde hace diez años rige la jornada de ocho horas en la marina mercante de su país.

Después de empeñada discusión, en la que intervinieron muchos oradores, se aprobó la ponencia holandesa por 71 votos contra 20.

También se aprobó por gran mayoría que el punto relativo a la reglamentación de la jornada figure en el orden del día de la próxima Conferencia marítima.

Igualmente se aprobó invitar al Consejo de administración de la Oficina Internacional a que examine la posibilidad de presentar en una próxima Conferencia un proyecto de convenio limitando la jornada de trabajo del personal empleado en la navegación por ríos, canales y lagos. La conferencia ha terminado ya sus sesiones.

Propaganda ferroviaria

## Ante las elecciones en Checoslovaquia

# La quiebra del bloque burgués

El domingo próximo (hoy) elegirá Checoslovaquia al mismo tiempo los 300 miembros de la Cámara de diputados y los 150 de su Senado. Ni una ni otra han llegado al fin natural de sus mandatos legislativos. Las elecciones se van a verificar dos años antes de que expire el período legislativo de la Cámara porque la situación política se había hecho intransigente e imposibilitaba todo trabajo parlamentario. Esta situación cambiará probablemente de modo tan apreciable, que puede verse que en esta Cámara que muere prematuramente desaparece todo un sistema político.

Para comprender el alcance de estas elecciones hay que remontarse a las últimas del 15 de noviembre de 1925. Aquellas elecciones debilitaron a los partidos socialistas en provecho de la burguesía y del clericalismo por un lado, y del comunismo por otro. Como quiera que los comunistas se negaban a aceptar el menor papel responsable en una combinación gubernamental o en una oposición parlamentaria, sus 47 puestos en la Cámara eran otras tantas posiciones perdidas por el proletariado y ganadas por la burguesía. Esta, que no soportaba pacientemente la gran influencia del proletariado en la primera Cámara checoslovaca, no cabía en sí de júbilo. ¡Al fin sola!

Había llegado el momento en que no era preciso respetar continuamente los intereses de los obreros, de los funcionarios, de los pequeños cultivadores, ni buscar soluciones aceptables a cada problema político o económico.

Derechos de aduana prohibitivos sobre los artículos alimenticios; una política financiera para aumentar los ingresos de la gran industria y de la alta banca; la destrucción de las leyes sociales votadas a impulso de los ministros socialistas; el abandono de las libertades políticas que la joven República, en sus comienzos, había concedido amablemente a la población; el predominio de la fealdad sobre el Estado; todos estos fines que constituyeron su sueño durante los años del régimen semiburgués se le aparecieron realizables de un golpe.

Lo eran, en efecto, con una condición: la burguesía checoslovaca tenía que tener la mayoría contra los obreros, necesitaba votos de la burguesía alemana del país. Y los votos no le fueron regateados.

La burguesía alemana, que gobernaba el irredentismo contra un Gobierno de la coalición de izquierda—un Gobierno que había dotado a la República de la legislación más liberal con respecto a las minorías nacionales—abandonó de pronto todas sus reivindicaciones nacionales y entró sin condiciones en un Gobierno de derecha, una de cuyas primeras disposiciones fue abolir la descentralización administrativa, reducir la autonomía de los Municipios, con lo cual privaba a las minorías nacionales de la mayor parte de la autonomía efectiva de que gozaban hasta entonces.

Aun con los votos burgueses alemanes, la reacción no era todavía bastante fuerte para entronizarse; en vista de ello se dirigió al partido clerical separatista eslovaco, que tampoco vacilaba en acudir en su ayuda. Y así fue como durante tres años ha estado Checoslovaquia gobernada por un régimen de derecha, suavizado por la influencia moral del presidente de la República y por la estabilidad de la política extranjera, al frente de la cual se mantenía a Benes como técnico, a pesar de pertenecer a un partido de oposición.

Al principio todo marchaba a maravilla para la burguesía. Pudieron ser votadas leyes antisociales sin que el proletariado se rebelase. Pero poco a poco se fue iniciando la reacción. La política económica y financiera del Gobierno engendró necesariamente la vida cara; la insolencia de una burocracia puesta al servicio de los intereses capitalistas llevó a la clase obrera a comparar su situación y su influencia actuales con las de antes de las elecciones. Por otro lado, los últimos vestigios de las esperanzas puestas en una revolución comunista inminente se disiparon; y el desparpajo del catolicismo triunfante despertó la desconfianza tradicional de este pueblo, donde el recuerdo de las herejías husitas no se extinguía nunca por completo.

Desde 1927 venimos asistiendo a los primeros signos del despertar de la democracia viciada. El Gobierno, con su mayoría, había presentado un proyecto para desvirtuar la ley de Seguros sociales. Al principio, la acción parlamentaria de los socialistas en defensa de aquella conquista tan fundamental no hallaba gran resonancia en las masas; no obstante, el atentado contra los intereses obreros era tan patente, que el proletariado, puesto al corriente por la propaganda socialista, se reñizo. Ha habido luchas en las calles de Praga y la sangre ha corrido en defensa de los seguros sociales.

Tan pronto como el proletariado mostró que recobraba la conciencia de sí mismo, comenzó a decaer el ánimo de la mayoría parlamentaria. Y es que la mayoría del país está formada por las clases laboriosas, los obreros, los pequeños labradores, los artesanos, y ningún partido puede pensar en prescindir de los votos de una parte de esas masas; se puede gobernar contra un pueblo, pero a condición de que el pueblo no lo note. Los partidos gubernamentales se contagiaron del temor saludable de los electores. El proyecto de abolición de los seguros sociales fue abandonado y sustituido por otro, que mantiene «grosso modo» la ley antigua.

Y como en el transcurso de los dos primeros años de este régimen los partidos reaccionarios pudieron es-

ciar sus principales deseos económicos y políticos, la solidaridad que unía las diferentes fracciones de la mayoría se iba debilitando a medida que se hacía más difícil la realización de los fines ulteriores. Las elecciones municipales de 1927 y las provinciales de 1928 probaron que iba en aumento la indignación de las masas populares. Después de cada una de estas pruebas se hacían más violentas las disensiones en el seno del Gobierno.

Los dos bloques que formaban la mayoría del Gobierno se espiaban mutuamente; el bloque clerical desconfiaba de los agrarios, y acordándose tardamente de los votos de las gentes humildes en las últimas elecciones, se oponían a la continuación de la política en beneficio de los labradores ricos; el bloque agrario, que había hecho tantas concesiones al clericalismo, no quería hacerle más. Los alemanes gubernamentales, seriamente amenazados en sus posiciones, hasta entonces los más sólidos, volvían a sus reivindicaciones nacionales, olvidadas durante tres años. Por último, la burguesía industrial, que tenía que soportar la política ultraproteccionista agraria, se ponía nerviosa.

Sobre todo a partir de las elecciones provinciales de diciembre de 1928, que dieron una mayoría a los partidos de oposición, se aflojaron los últimos vínculos entre los partidos del Gobierno. El año 1929 ha transcurrido en una esterilidad política absoluta. El Parlamento se estaba, la mayoría no podía ponerse de acuerdo acerca de los proyectos más urgentes, los tratados de comercio con el extranjero quedaban sin aprobar. Toda la vida política del país estaba paralizada. El menor incidente podía provocar fatalmente la caída de un Gobierno que no podía ni quería gobernar.

En los últimos tiempos se produjeron dos acontecimientos; cada uno de los cuales bastaba para acabar con este Gobierno tan frágil. El proceso contra el diputado Tuka, uno de los jefes del partido clerical eslovaco, ha revelado que una fracción de ese partido estaba en connivencia con los irredentistas de Hungría y preparaba una insurrección armada contra la República. Tuka, personaje representativo de un partido gubernamental, ha sido condenado por un Tribunal del mismo Gobierno, por espionaje. El partido clerical eslovaco, dentro del cual amigos y adversarios de Tuka tienen entablada una lucha fratricida, se retiró del Gobierno.

Pocos días antes de este acontecimiento, el antagonismo entre los agrarios y los clericales checos había adquirido un carácter agudo. El presidente del Gobierno, señor Uderzal, que simultaneaba este cargo con el de ministro de la Defensa nacional, se vio obligado, por motivos personales, a abandonar la cartera de Guerra, en la cual fue reemplazado por el señor Viskovsky, miembro influyente del partido agrario. Aquella medida rompió el equilibrio, ya muy inestable, entre los dos principales elementos del Gobierno. Los clericales, que no habían sido consultados previamente, pedían una compensación, que les fue ofrecida, pero a costa de los nacionales demócratas, otro partido gubernamental. Estos no lo toleraron, y se generalizó la lucha por la explotación burguesa de la República. La única solución posible eran las elecciones, y el Gobierno siguió hasta que se celebrasen éstas.

Así expira una mayoría que ha intentado gobernar sin la clase obrera y contra ella. Muere sin gloria, y su fin lamentable sirve por lo menos de lección para lo sucesivo. En este país, donde el 70 por 100 de la población vive pobremente, del exultante producto de su trabajo; en este país, cuya estructura económica obliga a exportar y a practicar una política de cambios fáciles internacionales; en este país, donde el Socialismo está incrustado en el alma del pueblo como una religión más que como una doctrina; en este país, que ha conquistado su independencia nacional mediante la acción y el sacrificio de las masas populares, toda tentativa de gobernar contra la verdadera mayoría de la nación y contra sus tradiciones políticas y morales está condenada a un fracaso inevitable.

Esperamos que el Socialismo salga satisfecho del 27 de octubre, y con él quedará fortalecida la posición interior y exterior de la República, que, creada por la voluntad de la democracia, no puede vivir sino de acuerdo con la voluntad de la democracia, del pueblo, del Socialismo.

GUSTAVO WINTER, del Partido Socialista Checoslovaco.

## Catástrofe obrera

# Seis electricistas ahogados

PARIS, 26.—Seis obreros al servicio de una Compañía de electricidad encargada de la distribución de las aguas del lago de Pordillon d'Oo, cerca de Luchon, penetraron en una galería una hora antes de que se hiciera saltar una mina, cuando fueron repentinamente sorprendidos por una violenta tromba de agua.

No se pudo hacer otra cosa que retirar los cadáveres de todos.

Se supone que el accidente fué debido a la rotura de un bloque de piedra que abrió una grieta, por la cual las aguas invadieron la galería.

¡Trabajadores! Propagad y leed EL SOCIALISTA

## Desde París

# La caída del Ministerio Briand

El Gobierno ha caído. Tal es la noticia que esta noche se propagó rápidamente por París, suscitando la mayor sorpresa. Sorpresa por el momento en que se producía la caída, aun cuando era cosa sabida que el Ministerio gozaba de vida precaria. Desde luego, el mismo Briand, al formar su duodécimo Gabinete, le había asignado una tarea, y por tanto, una duración limitada. Ciertamente muchas veces lo que se estima lo que es o se presume que es, duradero; ejemplo, el Gobierno de Müller en Alemania; pero Briand, como hombre experto, sabía que la vida de su Gobierno estaba próxima a su fin. Precisamente acerca de la cuestión por la cual hace cuatro meses se constituyó el Gobierno—el plan Young y sus aplicaciones—era en la que el Gobierno estaba dividido.

El joven diputado radical-socialista señor Montigny, al dar el ataque al Gobierno el día de la reapertura del Parlamento, había escogido muy bien el instante y el argumento. Había presentado numerosas interpecciones sobre la política exterior del Gobierno, encaminadas a conocer la interpretación que éste daba a los acuerdos de La Haya. Como ya tuvo ocasión de decirlo en otra carta, el Gobierno vivió en una situación paradójica. El señor Briand practicaba una política exterior de izquierda, que las izquierdas, por tanto, estaban dispuestas a sostener contra una parte de la mayoría gubernamental que desaprobaba dicha política. La lógica parlamentaria estaba en que las derechas reconocieran aquella política. ¿Lo hubieran hecho? Es dudoso. Créan y crean que para Francia no hay más camino que seguir la política de Locarno en todo su desarrollo y que lo que a ellas les convenía era seguir dominando sobre la política interior. El señor Montigny ha querido someter a una prueba a las derechas. Su habilidad ha consistido en cogérlas de improviso. Nadie esperaba la batalla, y por consiguiente, nadie iba preparado.

El diputado radical-socialista pidió que la Cámara discutiese cuanto antes—más allá del 15 de noviembre—las interpecciones sobre la política del Gobierno. El señor Briand se opuso. Sus argumentos parecieron especiosos, pues dijo que de los Tratados en curso no se podía aún pedir cuentas al Gobierno. El razonamiento hubiera pasado en condiciones normales si el ataque del señor Montigny ha tenido éxito. El Gabinete Briand ha sido derribado por once votos de minoría. Realmente, la composición de la oposición ocasional no es homogénea. Además de los socialistas y de los radicales-socialistas están los comunistas, opositores sistemáticos, pero también están los diputados del centro y de la derecha, cuyas razones de oposición no son las mismas.

De aquí nace la confusión y la incertidumbre de la solución. Aún es muy pronto para prever cuál será el resultado. El jueves se celebra el Congreso radical-socialista en Reims. De sus decisiones y de la actitud que adopten los socialistas dependerá la solución de la crisis.

Silvio BARRO

23 octubre.

## Cartas yanquis

# Los rascacielos y los hombres

Pirámides de Egipto, rascacielos de Norteamérica—rascacielos de Nueva York, Chicago, San Francisco—¿qué hombres los edificaron? ¿qué mundo estaba tras ellos, qué civilización representaban, cuál fué la vida de los trabajadores cuyo brazo sentó las piedras de las pirámides del Nilo, de los que erigieron los esqueléticos de acero de los rascacielos de la isla de Manhattan?

Poco sabemos de los trabajadores de Egipto que cortaron las rocas para las pirámides. Qué instrumentos, qué maquinaria usaron es un misterio bajo la capa de milenios de edades pasadas. No tenemos sino vagas nociones del sistema de esclavitud en Egipto. Lo más que sabemos es que los constructores de las pirámides fueron esclavos dirigidos por el látigo de los capataces. Ahora todos sonidos y muertos, y su trabajo no es más que un monumento funerario expresamente construido para muertos. Nada hay vital en una pirámide; no hay movimiento ni crecimiento. Es un reino de piedra, silencio y polvo.

Ahora, echad una ojeada a los rascacielos. Están pleróticos de vida. Los rascacielos tienen su cerebro, sistema nervioso, aparato digestivo y pulmones. Hilos de cobre corren en los muros, portando mensajes de amor y de odio, hablando de pérdidas, ganancias, miserias y éxtasis.

Diez mil, veinte mil, cincuenta mil hombres y mujeres corren por sus pasillos de mármol pulido a hacer su tarea cotidiana y salir de nuevo. Aire fresco entra por las abiertas ventanas y corre a través del sistema de ventilación; en los rascacielos hay los suficientes aparatos sanitarios.

Vosotros, que habéis oído mucho del capitalismo yanqui y de la explotación del trabajo, ¿os atreveríais comparar los constructores de los rascacielos con los constructores de las pirámides? Las pirámides pueden representar un sistema de esclavitud del antiguo Egipto; mas los rascacielos representan la moderna esclavitud del salario al capitalismo? Si al rascacielo se le toma por una concreta representación de la civilización norteamericana, es mejor de lo que se puede imaginar en Europa.

Los rascacielos de Norteamérica son todos construídos por los obreros organizados, por los hombres de los Sindicatos. Es aquí donde los salarios son más altos y las condiciones de trabajo mejores, en comparación con las demás industrias. Y los hombres que aquí trabajan no son esclavos, jamás temen a los capataces, no son proletarios humildes y miserables, sino hombres libres, que conocen su industria, sus derechos, que ven si se observan las reglas sindicales y si se cumplen los contratos de trabajo.

Tomad unos cuantos ejemplos. Los grandes constructores de Nueva York sólo emplean obreros asociados. Y todo hombre que comience a trabajar tendrá que presentar al primer obrero con quien se encuentre su carnet sindical. Si no lo tiene, esto es, si no es miembro de un Sindicato, no pue-

males si la Cámara hubiera tenido la sensación, ya que no la prueba, de que la política que ella misma era la que seguía el Gobierno. Pero tal sensación no existía, y si se sabía que había discusiones en el seno del Gabinete. Entonces la Cámara hubo de recordar a éste cuál era el camino que debía seguir.

Al intervenir el señor Montigny le guiaba evidentemente otro pensamiento. Si el Gobierno, aplazando la discusión para cuando estuviesen concluidos los Convenios de La Haya, colocaba a la Cámara frente a los hechos consumados, ésta no tenía más sino darse por enterada. Si la política del señor Briand triunfaba de la posición de sus colegas, las izquierdas votarían los acuerdos, porque, en suma, serían sus propios acuerdos; las derechas también los votarían, porque... deseaban seguir en el Poder.

Libre el terreno de las cuestiones candentes de la política exterior, las derechas no tendrían otra cosa que hacer sino perseguir su ideal de política interior. Para ello contaban ya con un hombre, y en la primera ocasión se desharían del señor Briand. Provocando la crisis en un momento en que predominaba sobre todos los asuntos el plan Young, la evacuación de la Renania y de la Sarre, sobre ellos tenían que pronunciarse los grupos. Ahora es posible que una mayoría de izquierda saliera de la crisis para dar al país el Gobierno que parece querer, como lo ha demostrado en las recientes elecciones de senadores.

El ataque del señor Montigny ha tenido éxito. El Gabinete Briand ha sido derribado por once votos de minoría. Realmente, la composición de la oposición ocasional no es homogénea. Además de los socialistas y de los radicales-socialistas están los comunistas, opositores sistemáticos, pero también están los diputados del centro y de la derecha, cuyas razones de oposición no son las mismas.

De aquí nace la confusión y la incertidumbre de la solución. Aún es muy pronto para prever cuál será el resultado. El jueves se celebra el Congreso radical-socialista en Reims. De sus decisiones y de la actitud que adopten los socialistas dependerá la solución de la crisis.

Silvio BARRO

23 octubre.

## Cartas yanquis

# Los rascacielos y los hombres

Pirámides de Egipto, rascacielos de Norteamérica—rascacielos de Nueva York, Chicago, San Francisco—¿qué hombres los edificaron? ¿qué mundo estaba tras ellos, qué civilización representaban, cuál fué la vida de los trabajadores cuyo brazo sentó las piedras de las pirámides del Nilo, de los que erigieron los esqueléticos de acero de los rascacielos de la isla de Manhattan?

Poco sabemos de los trabajadores de Egipto que cortaron las rocas para las pirámides. Qué instrumentos, qué maquinaria usaron es un misterio bajo la capa de milenios de edades pasadas. No tenemos sino vagas nociones del sistema de esclavitud en Egipto. Lo más que sabemos es que los constructores de las pirámides fueron esclavos dirigidos por el látigo de los capataces. Ahora todos sonidos y muertos, y su trabajo no es más que un monumento funerario expresamente construido para muertos. Nada hay vital en una pirámide; no hay movimiento ni crecimiento. Es un reino de piedra, silencio y polvo.

Ahora, echad una ojeada a los rascacielos. Están pleróticos de vida. Los rascacielos tienen su cerebro, sistema nervioso, aparato digestivo y pulmones. Hilos de cobre corren en los muros, portando mensajes de amor y de odio, hablando de pérdidas, ganancias, miserias y éxtasis.

Diez mil, veinte mil, cincuenta mil hombres y mujeres corren por sus pasillos de mármol pulido a hacer su tarea cotidiana y salir de nuevo. Aire fresco entra por las abiertas ventanas y corre a través del sistema de ventilación; en los rascacielos hay los suficientes aparatos sanitarios.

Vosotros, que habéis oído mucho del capitalismo yanqui y de la explotación del trabajo, ¿os atreveríais comparar los constructores de los rascacielos con los constructores de las pirámides? Las pirámides pueden representar un sistema de esclavitud del antiguo Egipto; mas los rascacielos representan la moderna esclavitud del salario al capitalismo? Si al rascacielo se le toma por una concreta representación de la civilización norteamericana, es mejor de lo que se puede imaginar en Europa.

Los rascacielos de Norteamérica son todos construídos por los obreros organizados, por los hombres de los Sindicatos. Es aquí donde los salarios son más altos y las condiciones de trabajo mejores, en comparación con las demás industrias. Y los hombres que aquí trabajan no son esclavos, jamás temen a los capataces, no son proletarios humildes y miserables, sino hombres libres, que conocen su industria, sus derechos, que ven si se observan las reglas sindicales y si se cumplen los contratos de trabajo.

Tomad unos cuantos ejemplos. Los grandes constructores de Nueva York sólo emplean obreros asociados. Y todo hombre que comience a trabajar tendrá que presentar al primer obrero con quien se encuentre su carnet sindical. Si no lo tiene, esto es, si no es miembro de un Sindicato, no pue-

males si la Cámara hubiera tenido la sensación, ya que no la prueba, de que la política que ella misma era la que seguía el Gobierno. Pero tal sensación no existía, y si se sabía que había discusiones en el seno del Gabinete. Entonces la Cámara hubo de recordar a éste cuál era el camino que debía seguir.

Al intervenir el señor Montigny le guiaba evidentemente otro pensamiento. Si el Gobierno, aplazando la discusión para cuando estuviesen concluidos los Convenios de La Haya, colocaba a la Cámara frente a los hechos consumados, ésta no tenía más sino darse por enterada. Si la política del señor Briand triunfaba de la posición de sus colegas, las izquierdas votarían los acuerdos, porque, en suma, serían sus propios acuerdos; las derechas también los votarían, porque... deseaban seguir en el Poder.

Libre el terreno de las cuestiones candentes de la política exterior, las derechas no tendrían otra cosa que hacer sino perseguir su ideal de política interior. Para ello contaban ya con un hombre, y en la primera ocasión se desharían del señor Briand. Provocando la crisis en un momento en que predominaba sobre todos los asuntos el plan Young, la evacuación de la Renania y de la Sarre, sobre ellos tenían que pronunciarse los grupos. Ahora es posible que una mayoría de izquierda saliera de la crisis para dar al país el Gobierno que parece querer, como lo ha demostrado en las recientes elecciones de senadores.

De aquí nace la confusión y la incertidumbre de la solución. Aún es muy pronto para prever cuál será el resultado. El jueves se celebra el Congreso radical-socialista en Reims. De sus decisiones y de la actitud que adopten los socialistas dependerá la solución de la crisis.

Silvio BARRO

23 octubre.

## Cartas yanquis

# Los rascacielos y los hombres

Pirámides de Egipto, rascacielos de Norteamérica—rascacielos de Nueva York, Chicago, San Francisco—¿qué hombres los edificaron? ¿qué mundo estaba tras ellos, qué civilización representaban, cuál fué la vida de los trabajadores cuyo brazo sentó las piedras de las pirámides del Nilo, de los que erigieron los esqueléticos de acero de los rascacielos de la isla de Manhattan?

De la Argentina

El Socialismo: he ahí el enemigo

El momento político actual es bastante desagradable, pesimamente anormal, desde cualquier aspecto que se le observe. Un Poder Ejecutivo Nacional, cuyo presidente fué votado en condiciones extraordinarias por el cuerpo electoral, aunque no pronunció un solo discurso, ni escribió un solo artículo, ni formuló una sola promesa de gobierno; una Cámara de diputados nacionales con mayoría absoluta al radicalismo irigoyenista, y un Senado nacional donde el irigoyenismo no es mayoría, y pesa, sin embargo, en forma suficiente para determinar la realización de cualquier obra, se está debatiendo en la inutilidad más espantosa y la reacción más aplastante para la ciudadanía.

Los conservadores; todos contra los conservadores; todos contra los conservadores. El Socialismo argentino no se embarca en el "anti" ni en el "pro". Permanece guardando sus posiciones, porque sabe que radicales, conservadores, liberales, demócratas e "independizados", cuando pelean sus privilegios olvidan las querrelas y diferencias del momento para unirse contra su único enemigo: el Socialismo. Lo hemos visto en las intervenciones en las comunas socialistas de Santa Rosa y General Pico. Se ha repetido en el Municipio de Frías. Ocurrió con anterioridad en los pueblos de Chaco, Resistencia y Presidencia Roque Sáenz Peña. Pero ahora se reinicia en condiciones altamente bochornosas, infamantes, imposibles de parangonar con cualquier otra situación donde la burguesía argentina, dejando momentáneamente a un lado sus rencillas de predominio, se diera la voz de orden para combatir al proletariado políticamente organizado: al Partido Socialista. Radicales y conservadores, los más encontrados contrarios de la política criolla, la "causa" y el "régimen", han depositado sus intrinsecas, sus luchas, sus enconos; se dieron un abrazo en un solemne pacto de inviolabilidad para hacer despojar de un Gobierno legalmente ganado en comicios libres al Socialismo argentino: la Municipalidad socialista de Mar del Plata, la ciudad balneario del Atlántico, donde la burguesía del país va durante el verano a distraer sus ocios, ha sido intervenida por el Gobierno de la provincia de Buenos Aires. Un nuevo asalto de la infamia criolla, que, pese a la democracia electoral, resurge bravia, avasallando a la ley. Miguel NAVAS Buenos Aires.

Cómo se administra el Ayuntamiento de Canillas

Las muchas ocupaciones que sobre nosotros pesan, acentuadas con la organización del 10.º aniversario de la fundación de la Agrupación Socialista y la recopilación de datos para proseguir nuestra campaña, no nos han permitido seguir publicando estos artículos, que hoy volvemos a iniciar para pagar la deuda que tenemos con el pueblo, ya que nuestras campañas han sido bien acogidas por el público. Si fuéramos a hacernos eco de todo lo que en contra nuestra se ha dicho (por los que más tienen que callar), desviaríamos nuestra labor por derroteros que no conducirían a nada práctico, puesto que al pueblo lo que le interesa es lo que ocurre en el Ayuntamiento y no las cuestiones personales, con lo que se pretende desorientar a la opinión, desviando su atención de los problemas administrativos, económicos e higiénicos que tenemos planteados. Es indiscutible que para desempeñar el cargo de concejal se precisa conocer y estudiar el Estado Municipal y leyes complementarias, tener nociones de política, un poco de amor propio y, ante todo y sobre todo, cumplir con la mayor imparcialidad y celo en cuentas Comisiones forme parte, mirando siempre el interés del vecindario antes que el particular. ¿Ocurre esto en nuestros Municipios? En general, a nuestro juicio, no. Las pocas veces que acuden los concejales a las sesiones es para dar su conformidad a cuanto han hecho y hacen el alcalde y el secretario, aunque después, en la calle, manifiesten su opinión en contra de lo que decidimos por hablar, y esto no lo decimos por hablar, pues lo estamos presenciando a cada momento. El propio alcalde, en sus declaraciones, nos da la razón cuando dice "que se encuentra solo, que no le ayuda nadie"; por eso nosotros lo queremos hacer resaltar, pues es indiscutible que en Canillas hay mucho que hacer, y los concejales son nombrados para trabajar por el vecindario, y el que no pueda o no quiera ocupar ese puesto debe marcharse, pues es lo menos que se puede hacer cuando no se sabe o no se quiere cumplir con los deberes que el cargo impone. Los tenientes de alcalde están obligados a inspeccionar los artículos de consumo (que buena falta hace), pues es una verdadera vergüenza que

la mayoría de las multas impuestas por la Alcaldía (1.916 pesetas en seis meses) han sido porque el vecindario, cansado de tanto abuso, se ha decidido a denunciar esas faltas de policía urbana. Si los tenientes de alcalde cumplieran con su deber no se daría el caso de vender al precio que les da la gana y dando el peso que quieren, ni el fraude del pan sería tan descarado, ni se hubiera dado el caso de que el concejal inspector de repeso y decomisos de Canillas, que tiene otro concepto del cumplimiento de su deber, decomisase hace unos días 1.623 kilos de pan que pasaban por dicho término municipal los tahoneros de Canillas, y cuyos panes fueron repartidos entre los pobres. De sobre sabemos que a los tahoneros estos decomisos les tiene sin cuidado, porque en el resto de la semana se desquitan con creces; pero de esto tiene la culpa la inactividad de las autoridades. Ha habido tabona que ha sido multada cuatro veces por la autoridad municipal. ¿Por qué no se han llevado las denuncias, por reincidencia, a la Junta de Abastos para que le fuese aplicada el máximo de multa? El problema de la urbanización, como se ha llevado hasta aquí, es un verdadero desacierto; así hay grupos de casas formando barrios que da una verdadera pena verlos. Se han sucedido unos Ayuntamientos a otros, y ninguno se preocupó de este problema, y hoy estamos tocando las consecuencias de este abandono. Si hubiese habido al frente del Ayuntamiento una persona competente y con una visión clara de estos problemas, no se hubiese tolerado que unos cuantos señores, que se daban perfecta cuenta del desarrollo de Madrid y de lo que esto hacía subir el valor del suelo, compraran por unos céntimos la fanega de terreno, y que después de parcelados a su antojo los hayan vendido sin presentar en el Municipio ni plano de calles ni rasantos. Estos señores, teniendo en cuenta sus intereses particulares, han estrechado las calles a capricho, haciendo diferentes trazados de calles, tapando las salidas a la carretera, en perjuicio del vecindario y de los intereses del Ayuntamiento, que si quiere dar entradas cómodas y dar vida a las barriadas tendrá que comprar a buen precio, como ahora

ha hecho con los terrenos de la calle de San Luis, y que les cuesta a los vecinos la friolera de 17.829,12 pesetas. El desbarajuste en cuanto a la urbanización subsiste. De nada sirve que se presenten ahora planos y que éstos se aprueben para edificar, porque el Municipio no tiene hecho el plano general de la población. El arquitecto municipal se ve por esto en la imposibilidad de poder exigir las rasantas y alineaciones, y las consecuencias las pagaremos los vecinos cuando el extrarradio ingrese en Madrid, pues habrá casas que si quieren aprovechar lo que hoy tienen edificado tendrán que edificar un par de pisos encima si quieren estar siquiera al ras de la calle, y en cambio, otros tendrán que usar, si quieren entrar en sus casas, las escaleras escaleras que el Ayuntamiento compró para el servicio de incendios, pues será la única manera de hacerlas servir para algo. ¿Puede seguir esto así? Nosotros entendemos que no, y en que no siga pondremos todo nuestro empeño. C. SANTILLANA y L. HERAS Pueblo Nuevo (Canillas).

Por la prensa socialista belga

El Fondo José Wauters

BRUSELAS, 26.—Ha quedado constituido el Comité encargado de gestionar la creación del Fondo José Wauters, cuyos ingresos se dedicarán al desarrollo intelectual de la clase obrera belga, y de reunir quince millones de francos para dar impulso a la prensa socialista. El Consejo general del Partido Obrero encargó a las gerencias de las cuatro grandes organizaciones nacionales que nombraran dicho Comité. Este se compondrá de dos delegados por cada una de las cuatro organizaciones, de los directores de los periódicos socialistas, de la ciudadana Spaak y de Emilio Vandervelde. El nuevo Comité se reunió el día 30 para dar comienzo a la campaña encaminada a la recaudación de fondos. Por lo pronto, los mutualistas socialistas de Taminos han acordado pagar una cuota extraordinaria mensual de un franco. Si este ejemplo es imitado por los 483.000 mutualistas socialistas belgas, en un año se reunirán los de la tercera parte de los quince millones.—Roosbroeck.

Regresa a Portugal el presidente de la República

LISBOA, 27.—Ayer, a la una y media de la tarde, ha llegado a esta capital el general Carmona, presidente de la República.

El Cafeto. HERNAN CORTES, 7-FUENCARRAL, 33 Y EN TODAS LAS COOPERATIVAS SOCIALISTAS

La escuela y la vida

Un recreo extraordinario

La Fundación Cesáreo del Cerro tiene en su huerta diferentes productos que los niños de la escuela se acostumbran a distinguirlos y ven el proceso que sigue una planta desde su siembra hasta la recolección de sus frutos. Contemplan las flores y aspiran su aroma. Así saborean distintas frutas; como peras, albaricoques, higos, uvas, fresa, etc., etc. En los primeros días de octubre, el hortelano de la casa recogió las uvas que creyó conveniente para el consumo de la escuela y venta al público. Después llegó a mí y me dice: "Cuando usted quiera puede hacer la vendimia, como el año anterior." "Muy bien, le respondo."

Un acto de propaganda

Organizado por la Oficina de Reclamaciones y Propaganda Socialista, de acuerdo con la Sociedad de Oficios Varios de Móstoles, se verificará mañana lunes un acto de propaganda en dicha localidad, a las ocho de la noche, en el salón de la Sociedad Mostolense, en el que hará uso de la palabra el compañero Antonio Fernández Quer, que disertará sobre el tema «Comités paritarios y organización obrera». Existe un gran entusiasmo entre los trabajadores de Móstoles por escuchar a nuestro compañero.

Quince pensiones para obreros

La Dirección general de Corporaciones publica una convocatoria para pensiónes a los obreros manuales que hayan cumplido veintitrés años de edad y no excedan de treinta y cinco y que sean naturales y residentes de cualquiera de las provincias de La Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, Oviedo, Santander, Vascongadas, León, Zamora y Salamanca. 2.º Las industrias que han de estar representadas en estas pensiones son: metalúrgicas (incluidos trafiladores, laminadores y fundición), construcciones mecánicas, industrias eléctricas (incluidos bobinadores), industria del automóvil, industrias derivadas de la agricultura e industrias y oficios varios, quedando excluidas las del Estado.

JUAN SÁNCHEZ-RIVERA, abogado,

participa a sus amigos y clientes haber trasladado su domicilio a la calle de Hermosilla, 88, entresuelo, donde se encarga de la defensa de toda clase de asuntos judiciales, y especialmente de los recursos de casación ante el Tribunal Supremo en accidentes del trabajo y pago de salarios, así como de los juicios de la misma clase ante los Tribunales Industriales y Juzgados. Horas de despacho: de nueve a once de la mañana y de tres a cinco de la tarde. Consulta, diez pesetas.

POSTALES SOCIALISTAS

Al precio de 50 céntimos cada una tenemos a la venta las postales de los siguientes compañeros: INTERNACIONALES Otto Bauer, Víctor Adler, Ramsay MacDonald. DE NUESTRO PAÍS Julián Besteiro, Andrés Sabarrit, Francisco Largo Caballero, Fernando de los Ríos, Indalecio Prieto, Andrés Ovejero, Manuel Cordero, Matías Gómez Latorre, Lucio Martínez Gil, Trifón Gómez, Enrique Santiago y Andrés Gana. Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA, Carranza, 20, Apartado 10.035, Madrid.

Una operación de 30 millones para obras

El alcalde dijo a los periodistas que la Comisión de Hacienda acordó proponer al Ayuntamiento una operación de crédito con el Banco de España que le permita disponer de 30 millones de pesetas sin necesidad de nueva emisión del empréstito. También dijo que la Junta de Beneficencia acordó proponer al Concejo

Notas de Arte

La pintura de Jesús Gallego Marquina

—Entonces, ¿conviene usted conmigo en apreciar como muy interesante labor de Gallego Marquina? te joven pintor hay un temperamento de artista. Y además sabe muchas cosas. —Sí; desde luego. Creo que en eso. —¿Y cómo le gusta a usted más? Como paisajista o como autor de retratos? —Como autor de retratos. No desdén, no puede desdénar sus paisajes, muy sentidos casi todos, ambiente.



El notable pintor Jesús Gallego Marquina, que celebra actualmente una interesante Exposición de sus obras en el Museo de Arte Moderno.

Yo reconozco que la composición del cuadro gana en gracia con la posición que observa la mesa; pero la ganancia no es tan grande como el culpable al artista. Máxime cuando el conflicto pudo resolverse sin grave quebranto de esa gracia. —Caraballa! Se ha fijado usted en el cuadro... —Sí; le he observado atentamente. Me causó una excelente impresión y le contemplé con detenimiento. Es lo menos que podía hacer. —Oiga usted. Una preguntita... inocente. ¿Encuentra usted personal el estilo de Gallego Marquina? A mí me recuerda el de Vázquez Díaz. —Y a mí. Hace las figuras menos acartonadas que el autor de «Los monjes»; pero le recuerda mucho, demasiado. Yo estimo que ha aprendido bastante de Vázquez Díaz. Ahora bien; podría, por su parte, enseñar algo al maestro. Yo no recuerdo ningún rostro trazado por Vázquez Díaz que diga lo que el del ajedrecista. —Y de la «Maternidad», ¿qué opinión usted? —Que está bien. También en este lienzo la composición es afortunadísima; también tiene expresión. Y buenas calidades. La del refajo o saya que lleva aquella mujer es estupenda. Lo peor de la «Maternidad» es el niño... —Recuerda otro niño pintado por Vázquez Díaz, que parecía un muñeco de esos que venden por Reyes en la Plaza Mayor. Un «Pepe». —¡Justamente! —¿Y qué le parecen «Mozas y gañanes» y el retrato del maestro Aedo? —El primero tiene trozos interesantesísimos. El paisaje del fondo está



«Jugador de ajedrez», uno de los mejores cuadros de Jesús Gallego Marquina.

may bien tratado y es un cuadro hábil... —¿Hábil? —Sí; hábil. Porque teniendo que hacer el pintor las figuras en el estudio, dividió hábilmente las luces del cuadro, evitando así incurrir en probables contradicciones, ya fingiendo un efecto de luz vespertina, ya copiándolo si la realidad se le ofreciera. Que no hay por qué dudar que se lo mismo con «Los borrachos», el conocido lienzo sería uno de los más completos del genial pintor de Felipe IV. —Entonces, por eso decía usted al principio que Gallego Marquina sabe muchas cosas, ¿no? —Efectivamente. Y en cuanto al retrato del maestro Aedo, le diré que es un gran retrato, simpático, muy simpático. Empero yo no veo en él lo que... —En el «Jugador de ajedrez». —Eso es. Emiliano M. AGUILERA

A través de la España obrera

Notas informativas recogidas en los viajes de propaganda realizados a distintas regiones por los enviados del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores. En breve aparecerá este magnífico volumen.

SMITH PREMIER

Facilidades de pago. La que más se usa en centros obreros. Maquinas de ocasión de todas marcas a 25 pesetas al mes. A. PERIQUET Y C.ª PIAMONTE, 23 - MADRID

La lámpara "TITAN"

Es la más conveniente para el consumidor: por su seguridad, su economía y su duración. Fabricación de la casa R. DE EGUREN, ingeniero, de BILBAO. Sucursales con almacenes en: MADRID, VALENCIA, CARTAGENA, LA CORUÑA, BARCELONA, SEVILLA, Huerlas, 31 y 33, Valencia, 331, y San Andrés, 110.

Restaurante BIARRITZ. TELEFONO 31643. AMPLIO Y ELEGANTE SALÓN CAPACITADO PARA MIL CUBIERTOS. ALMANSA, núm. 48 (Cuatro Caminos)

OFERTA EXCLUSIVA A LOS LECTORES DE EL SOCIALISTA. Traje a medida ESTAMBRE 1.ª 79 ptas. La Casa de los GABANES BENITEZ. Grandes Manufacturas de Sastrería y Confecciones. Proveedor de las Sociedades obreras «La Motoras», «El Regulador», «La Reguladora Móvil», «El Distribuidor» y «La Cúpula». INFANTAS, 42 - MADRID

PAPEL DE FUMAR BAMBÚ. Sucursal en Madrid: FUENCARRAL, 147

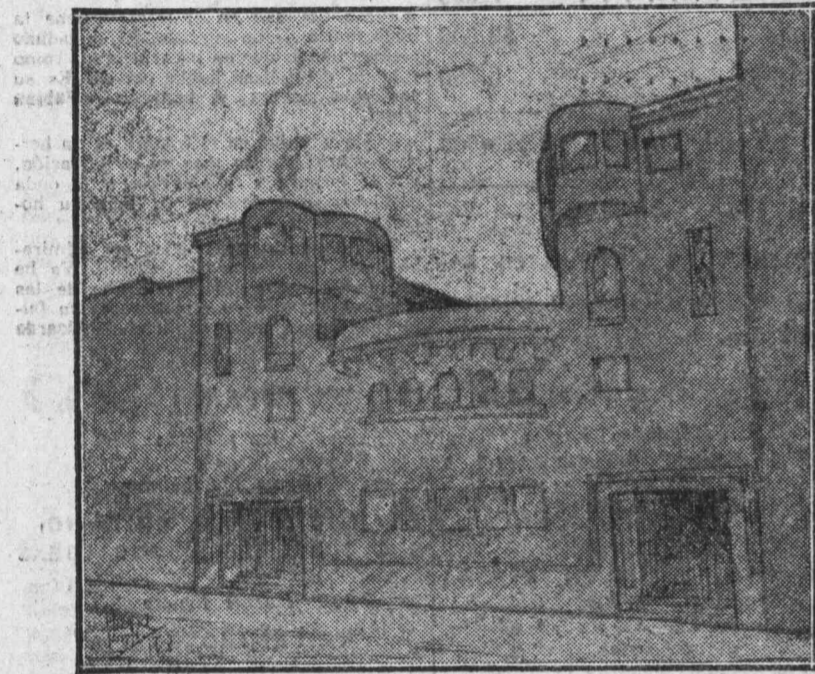


Por tierras de Vizcaya

Libres de prejuicios
y doctrinarismos

En una conferencia que oímos a Besteiro, hace ya algún tiempo, decía que la palabra «doctrina» no era socialista y no podía expresar nada que tuviera relación con nuestro pensamiento y actividad, y con su palabra energética y sabia arremetía contra los prejuicios que anidan en el movimiento obrero.

Los camaradas de Vizcaya—hablamos en términos generales—me han parecido en absoluto identificados con el pensamiento de Besteiro, hasta el punto de hallarse, a mi juicio, caracterizado en su actuación ese tipo del militante apático por Jauregui: no renunciar jamás a ninguna forma de actividad y mantener siempre viva y alerta la atención de la clase obrera.



Casa del Pueblo de Baracaldo, en construcción, de cuya obra es animador el compañero Baldomero Albares, miembro del Comité Ejecutivo del Sindicato Metalúrgico de Vizcaya.

1. Ser poderosamente optimista, tener grandes ambiciones colectivas y oponerse a la populacheria ambiente. El Sindicato Metalúrgico ha ido al Comité paritario no para utilizar un pretexto, sino a ejercer un derecho. Ha ido resueltamente, seguro de su posición y de su fuerza, no en la calidad del vencido y humillado que va a recoger una concesión.

Comité paritario da la medida de nuestra capacidad creadora, dando por descontado que en la generalidad de los casos la posición de los otros elementos será de oposición y resistencia. Los miles de metalúrgicos afiliados al Sindicato de Vizcaya no siempre lo comprenden así; mas precisamente la misión de los elementos directivos está en llevar esa realidad a su convencimiento.

Tiene gracia. En Francia, tan pronto como la Cámara de los Diputados votó, no sin lucha, la ley de la Jornada de ocho horas, reivindicada por el movimiento obrero en todo lo que va de siglo con más o menos energía, la impotencia extremista la conceptuó de «concesión» de la burguesía. Se lo logró desinteresarse a los trabajadores, a fuerza de calumnias sin fin, de los beneficios de aquella ley, pues iba a estallar en un día a otro la revolución, y ya quisiera hoy la mayoría de los obreros de la Tercera República disfrutar aquella «concesión» de la burguesía. Ni pagados por ésta hubieran trabajado mejor para favorecer sus intereses lo que todo lo quieren y no pueden nada.

Nada de cuanto afecta a la organización del trabajo y a la vida del obrero en el taller puede serle indiferente ni desconocido, y su intervención en estos problemas no es de barreras arriba, sino que baja a la arena, y cogiendo a la fiera por los cuernos, la sujeta, la domina, la vence, con gran pasmo, a veces, de los señores técnicos. Muchas de las reformas técnico-administrativas implantadas en algunas factorías son iniciativas del Sindicato. Se ha aumentado la producción, pero se han aumentado considerablemente los salarios. Gracias a la acción del Sindicato, hay unos 4.000 metalúrgicos y siderúrgicos—casi todos afiliados—que ganan hoy un jornal diario que oscila entre 17 y 30 pesetas. Y ahora se tiene en estudio la extensión de ese estado de cosas a otras profesiones algo postergadas por circunstancias que no son del caso señalar. Pronto la acción bienhechora del Sindicato alcanzará a todos sus afiliados, que son varios.

El Sindicato Metalúrgico de Vizcaya es y quiere ser un organismo de clase, pero a la moderna, guardando en su archivo de antigüedades las rancias teorías de mesa de café. Por esto presumo que cuando llegue el momento decisivo con respecto a la nueva estructura orgánica en la Federación Metalúrgica, encontraremos en él la ayuda algunos compañeros pretenden. El

Trabajadores Propagada y leed EL SOCIALISTA

¿Los socialistas en el Gobierno?

Se habla mucho de la presencia de socialistas en el Gobierno, en formas y condiciones desde luego mal definidas.

Algunos periodistas me han preguntado en la Cámara cuál es mi opinión. No tengo otra que la definida por el Partido Socialista en sus asambleas soberanas.

Es la siguiente: «El Partido Socialista se declara presto a practicar nuevamente una política de apoyo respecto de todo Gobierno de reformas y de paz, y resueltamente decidido a quebrar las resistencias financieras, patronales y senatoriales.

Si se niega categóricamente a delegar algunos de sus representantes en un Gabinete constituido por otro partido, no entiendo en modo alguno, dados los acontecimientos actuales y las excepcionales circunstancias presentes, evadirse de las responsabilidades directas del Poder.

Esta, pues, pronto a asumirlas, ya solo, con la ayuda de los grupos de izquierda, ya llamando al Gobierno que constituyera, y en el cual conservaría la autoridad y la mayoría, a representantes de otros grupos, a fin de tener siempre la certeza de asegurar, en la acción gubernamental, la preponderancia de las soluciones de decisión, de energía, de audacia y de voluntad que estima son las únicas susceptibles de amparar el porvenir del país y de salvar la democracia amenazada.»

Esta resolución fué aprobada en el Congreso de París de 11 de enero de 1926.

Ignoro que este acuerdo haya sido invalidado ni siquiera revisado en momento alguno.

Por el contrario, algunos meses después, en Clermont Ferrand, un nuevo Congreso nacional aprobó una moción que empezaba así:

«El Congreso recuerda y confirma las dos decisiones de los Congresos extraordinarios, que se han declarado contrarias a la participación ministerial; decisiones que constituyen ley para el Partido y que rigen su acción colectiva, así como la acción individual de cada uno de sus miembros.»

Tales son las normas que fijan actualmente la posición de nuestro Partido. No comento. Informo solamente.

Paul FAURE

miles en las dos zonas de la industria metalúrgica de Vizcaya.

He aquí la única fórmula aceptable y eficiente de la racionalización. Sin la cooperación de las organizaciones obreras, la racionalización no dejará de ser un mito para que la vanidad pueda mostrar sus presuntuosas divagaciones, desprovistas en sus realidades de la obra positiva y fructífera que ha de tener la racionalización.

Afortunadamente para los metalúrgicos de Vizcaya y también para el interés general, a medida que el Sindicato vaya extendiendo su radio de acción y tenga en sus filas 20.000 asociados, sus métodos de lucha irán venciendo todas las resistencias, y las mejoras alcanzadas en un sector serán mañana norma de vida general en toda la industria metalúrgica de Vizcaya.

Contemplad la estructura arquitectónica de la Casa del Pueblo de Baracaldo, en construcción. Una fortaleza, ¿verdad? Pues esa va a ser la sede del Sindicato Metalúrgico de Vizcaya.

Enrique SANTIAGO
Bilbao, octubre 1929.

La crisis francesa

Daladier ofrece
carteras a los socialistas

PARIS, 26.—En la entrevista que el jefe del partido radical tuvo en Reims con los personajes más importantes del mismo quedó autorizado para aceptar el encargo recibido del presidente de la República y para gestionar cerca de los socialistas su participación en el Gobierno; en caso de que éstos no aceptasen, se convino en que formara un Gobierno compuesto exclusivamente de hombres del partido radical.

Provisto de la autorización del partido, el señor Daladier regresó a París.

Leed

«RENOVACIÓN»
La revista de los jóvenes socialistas

EN LA CASA DEL PUEBLO

Conferencia de Saborit a los obreros
tranviarios

El viernes 25, a las once de la noche, se celebró en la Casa del Pueblo de Madrid un acto importante, organizado por la Sociedad de Obreros Tranviarios, para inaugurar una serie de conferencias.

Presidió Primitivo Sáiz, que lo es de la Sociedad aludida, y dijo que la organización se propone extender la cultura entre los asociados, haciendo que desfilen por esta Casa los mejores elementos de la misma.

Estamos organizados con arreglo a las normas de la Unión General de Trabajadores, identificados con ella, y más aún con los obreros del transporte, que nos han ayudado y alentado en todo momento.

Con hechos demostraremos que somos dignos de la confianza depositada en esta Directiva, que a todos llama para nutrir la Sociedad.

Ha de ser la unión de todos los tranviarios, de oficinas y de talleres, viejos y jóvenes, quien haga lo que sea necesario, y yo espero que sabremos cumplir con nuestro deber.

DISCURSO DE SABORIT

El compañero Saborit comienza aludiendo al compromiso que contrajo con la Directiva de la Sociedad organizadora del acto, compromiso que con gusto cumple, de venir a inaugurar este curso de conferencias.

Suscribíos a EL SOCIALISTA

Nuestro deber consiste, al menos así lo creo yo, en alentar a los obreros, en educar su voluntad, en encauzar sus energías sociales.

Suscribíos a EL SOCIALISTA

Si vosotros no cotizáis, si no os asociáis, si no acudís a las asambleas, si no leéis la prensa obrera, quien sale ganando es vuestro enemigo, es decir, la Empresa; si nosotros, socialistas, abandonamos la pluma y la tribuna, quien sale ganando es la reacción, el capitalismo, y al decaer el espíritu público pierden fe en nuestras ideas las multitudes, hacemos daño a nuestras ideas y perjudicamos a la causa común de la libertad.

Y no es de hoy esta posición nuestra. Es de siempre. Hacer una organización, reunir a la gente, enardecerla, salir dando gritos y mueras, declarar la huelga y... perderla, eso lo sabe hacer cualquiera. Eso no tiene mérito. El mérito está en saber organizar a los obreros y saber resistir y saber vencer, si es posible, sin huelga. Las organizaciones modernas no pueden orientarse como las antiguas. Vosotros, la otra vez, tuvisteis una organización de viejo tipo, de las que se dejan llevar por impulsos, no por razonamientos. La otra vez, nosotros os decíamos como

católicos y masones, todos son iguales. Ahí tenéis la Ciudad Lineal, dirigida por señores que se creen liberales y aun republicanos, y cuyo trato es peor que el de la Empresa de Madrid, que no son izquierdistas, por cierto. Unos y otros están unidos, como patronos, contra los Comités paritarios, contra la organización obrera y contra el Partido Socialista.

Las leyes sociales son consecuencia de la fuerza de los trabajadores. Hay Comités paritarios en casi todos los países, aunque en cada uno de ellos adquieren un desarrollo diferente.

En Francia, ahora, es la Confederación la que defiende la ley de Conciliación obligatoria. En Inglaterra es el Laborismo en el Poder el que está fortaleciendo las leyes sociales, ya que, merced a su fuerza, ocupa el Gobierno.

Yo no vengo aquí a halagaros. Es lo más sencillo censurar a la Empresa.

Suscribíos a EL SOCIALISTA

Pero todo no se modifica en veinticuatro horas. Os engañan los que os lo digan.

Suscribíos a EL SOCIALISTA

Saborit explicó los orígenes de los Comités paritarios, el funcionamiento de las Juntas locales de Reformas Sociales, las huelgas y su desarrollo antes de existir esta norma de lucha, poniendo ejemplos de soberbia patronal.

Aconsejó que se haga labor educativa en el hogar. Las mujeres y los hijos han de ser socialistas. Deben leer nuestros periódicos, deben tener nuestro propio espíritu, ser alicientes y no rémoras.

En Inglaterra las mujeres han votado por los laboristas. ¿Por qué? Porque están organizadas, porque están educadas, porque el hombre cuenta con la mujer en las luchas políticas y sociales. Lo que suceda en España será culpa de todos. Hablamos contra los curas, pero nos casamos por la Iglesia; estamos contra el clericalismo, pero nuestros hijos van a los tralles. Alardeamos de revolucionarios y dejamos a nuestras mujeres que sean del otro bando. En todo hay contradicción. Menos decir y más hacer. Esa ha de ser la divisa del porvenir: una organización obrera capacitada, que eduque hombres, que cree cerebros, que conquiste el mundo, sea cualquiera la forma de gobierno que rijan en cada país, para ponerla al servicio del Socialismo.

En diversos períodos y al terminar Saborit fué aplaudido con extraordinario calor e interés, siendo muy felicitada la entidad organizadora.

Al salir, se reunieron 27,70 pesetas para EL SOCIALISTA.



Nuestro compañero Saborit, después de dar la conferencia a los obreros tranviarios, rodeado de un grupo de estos camaradas

(Foto Luque.)



El muchachito del carro

Entre el estruendo de la calle —chaqueta larga, boina atrás—, tira de un carro un muchachuelo de cuerpo endeble y negra faz.

Silba, y al trote de sus piernas el carro rueda y tras él va con un ruidoso tambaleo que hierde el aire: —¡Trac! ¡trac! ¡trac!

—¿De qué nos sirven los motores —ha suspirado mi piedad—, si hacen de bestias los chiquillos hasta en la misma capital?

El carro va lleno de cajas... El peso mucho no será; pero es infamia para el chico hacer oficio de animal.

Para mirarle me detengo y me dan ganas de gritar: «¡Eh, muchachín, tira esas cajas! ¡No eres un burro! ¡Tiralas!

¡Que las arrastre el señor gordo, que el almacén pasará, con las manzanas en el vientre, que, de tan lleno, va a estallar!»

Voy a decirlo... ¡pero calla! ¡Prudencia vill! ¡Mamez social que favorece a los bribones, que en este mundo son los más!

Pero, aunque nada digo, debé tal expresión tener mi faz, que el chico fija en mí sus ojos, sus dulces ojos de cristal.

Y en sus pupilas transparentes de verdi-azul serenidad parecen verse reflejadas todas las penas de un hogar.

Flaco, enanillo, serio, mudo, con infantil docilidad tira del carro, que rebalsa con estridencia: —¡Trac! ¡trac! ¡trac!

Sombra en el alma, hambre en el rostro, chaqueta larga y boina atrás, ¡allá va el niño, ya hecho bestia! ¡Allá va el picaro, allá va!

Seré un romántico y un cursi —¡oh corazón, sé siempre igual!—; pero en mis ojos he sentido como una lágrima asomar.

Y más al ver que otros muchachos, —¡tréjes brillantes, fresca faz—, charlando, alegres, retozones, ¡entran en la Universidad!

Miguel R. SEISDEDOS

Madrid, 16-10-1929.

La fecunda siembra de Ramsay MacDonald

El escritor L. de Baeza, que está en Inglaterra, ha hecho una entrevista a Ramsay MacDonald, preguntándole acerca de los primeros años de su vida. He aquí lo más interesante:

«— Toda mi vida—tanto la de ahora como la de entonces—ha sido un continuo trabajar: antes, en los campos; al lado de mi madre, en faenas de siembra y de recolección y en otras más rudas todavía, y en estos momentos en la siembra de ideas y en la trabajosa recolección de sus resultados. He de decir que los trabajos agrícolas me gustaban mucho, y que nunca me importó darme a ellos hasta quedar rendido de fatiga. Yo haría que los muchachos todos pasasen un curso de saber llevar el arado y de empuñar la guadaña. Recuerdo que los trabajadores del campo de aquellos tiempos se cuidaban de alimentar el espíritu leyendo al poeta escocés Burns y no descurdando el estudio de la Biblia, y muchos de ellos hasta hacían versos y componían canciones.

«— Empezó usted sus estudios en la escuela de este pueblo? —Sí, y por cierto que se ve desde esta ventana, allá, al fondo de la plaza. El maestro se empeñó en que mi madre me enviase a estudiar y en que dejase las faenas del campo. Me preparé para ingresar en la Universidad de Aberdeen; pero los tiempos eran duros, y como aún no se había creado la institución Carnegie, no era cosa fácil el luchar por la vida y estudiar al mismo tiempo. Me quedé, pues, sin estudios universitarios; pero, si he de decir la verdad, no me importa, porque creo firmemente que, en muchos casos, esos estudios o son inútiles o dañan.

«— ¿Cuándo salió de Lossiemouth? —Después de estar aún algunos años con el maestro de escuela, al que yo ayudaba ya a enseñar a los otros muchachos, fui a Bristol y me coloqué de secretario con un señor para ver si con lo que iba a ganar me era posible asistir por las noches a las clases del Real Colegio de Mánchester; pero mi patrón me daba poco dinero y mucho trabajo, y me marché de Bristol para entrar en Londres en la ruda lucha contra la miseria.

«— ¿Tendría usted algún amigo en Londres? —Londres para mí era un desierto en cuanto a eso se refiere. Ni conocía a nadie ni iba recomendado a nadie. Llegué a la capital sin un céntimo y pasé días de angustia en busca de empleo; des-

pues de haber conseguido que una patrona de casa de huéspedes escocesa me recibiese en su misera casucha del barrio de Pimlico, anduve por las calles de la City y del West End en busca de empleo, y lo único que encontré fué un puesto para escribir direcciones en sobres, por lo que me daban menos de diez chelines por semana. Pero eso duró poco, y de nuevo tuve que lanzarme a la calle en busca de trabajo. Yo sé lo que es caminar horas y horas de desilusión en desilusión, sin un céntimo en el bolsillo y con un nido de deudas que espera al regresar al cuartucho de la casa de huéspedes. Mi segundo empleo me producía 15 chelines semanales, y decidí vivir de tal manera que bastase ese dinero y que me fuese posible economizar para hacer un viaje a Lossiemouth, para ayudar a mi madre y hasta para pagar la matrícula en el City of London College.

«— ¿Poco dinero ganaría con usted la patrona! —Si hubiese seguido allí no hubiese podido hacer lo que me había propuesto, y por eso me fui a una bohardilla de los barrios del Este, donde están los edificios sórdidos que se llaman «slums». Yo compraba la comida en los tenduchos de por esas calles mineras y vivía principalmente con una harina que me daba de cebada mi madre de Lossiemouth. La comida principal del día la tomaba en la taberna de «Pease and Planty», en la calle de Aldersgate, y lo más que gastaba allí era unos tres peniques cada vez. Claro que no podía permitirme el lujo de comprar té; pero... al llegar a mi chibritil tomaba una taza de agua caliente y me hacía la misma ilusión y tal vez mejor efecto.»

«— Cuando se tiene esta ejecutoria brillante, este honrado origen, una vida de entera y completa dedicación al movimiento obrero, sin vacilaciones ni dudas, se puede y se debe merecer el respeto de todas las personas de buen fondo y leal conducta, aunque sean adversarias ideológicamente.

«— Es una gran pena que no lo comprendan así los hombres salidos de nuestras filas, envenenados por el comunismo ruso, y para los cuales MacDonald es un traidor...»

EL SOCIALISTA.—Redacción y Administración: Castranza, 20.—Teléfono 31862. Apartado 10.036.